

PUERCOESPÍN

Parezco un puercoespín –pensé contemplando mi imagen en el espejo de Miriam, pelucas y postizos.

La muchacha seguía sacando y probándome pelucas bajo la atenta mirada de mi marido. Yo estaba atrapada en la infinidad de modelos que la peluquera me colocaba: rubios, castaños, media melena, melena larga...

Estaba resultando un martirio prepararme para la caída de mi cabello con la quimioterapia y el afán de Miriam por encontrarme la peluca adecuada se prolongó durante una hora por lo menos.

Cuando ya no parecían quedar postizos en la tienda con los que contentarme apareció la adecuada. Tras un minucioso análisis y algunas correcciones en cuanto al corte, di mi aprobación, sin mucho convencimiento.

-Guapísima –dijo Miriam complacida.

Yo sonreí y asentí pese a que el espejo me devolvió una "yo" distinta.

Tras unos meses mi pelo creció pero "mi yo" no regresó.